

5. El sistema tendinoso se ha empleado con éxito en edificaciones de uno y dos pisos.



5.

Se desprenderían otras lecciones que aportó el desarrollo de esta investigación:

- 1) No temer valorar lo considerado banal. Severiano Porto, dice que formamos profesionales “para ser arquitectos del Rey”.
- 2) Cuestionarse cuando se piense que, a través de la facilidad del copy-paste, se ha llegado a una solución inamovible.
- 3) Hoy el especialista no ocuparía un lugar privilegiado para entender la realidad: Simplemente porque se pasa de un entendimiento lineal, por definiciones a un entendimiento lateral, complejo, matricial (neo-oral), por relaciones.

La real fortaleza del Sistema Tendinoso, entonces, no es sólo su facilidad, versatilidad, costo y sismo-resistencia, sino que demostró la validez de un investigación integradora para enfrentar el problema de ofrecer una “casa moderna de material”. Es por todo lo expuesto, que esta investigación se planteó inseparable del debate sobre la relación memoria-modernidad. Es por la inmensa riqueza que este enfoque aportó, el que hoy es posible diseñar y construir con este Sistema, una enorme variedad de flexibles prototipos, acordes a muy diversos y diferentes cánones y aspiraciones (conjuntos habitacionales, casas, escuelas, cerramientos, gallineros, cuyeras, piscinas, unidades agrícolas, colegios, talleres, cisternas, bodegas, casetas de portería, postas médicas...).

Sea la ocasión de recordar aquella iluminadora síntesis, que el Maestro Heladio Muñoz aportó en 1962: En la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Valle debatía, con un profesor visitante, tercamente afincado en el funcionalismo, el tema de la enseñanza del diseño arquitectónico. De repente le dijo: “Usted olvida, mi querido colega, que la Arquitectura es un problema de diseño y calidad ambiental”. Quizás este fue el fulminante que, años después, dispararía la investigación del Sistema Tendinoso.

contemporáneo y cuán excluyente se transforma la andadura, si esa visión integradora es reemplazada por la causalidad lineal y secuencialidad acostumbradas. Secuencialidad y linealidad curricular, que devino norma y visión hegemónica, hacia los años 1940s, cuando aparecieron los primeros planes de estudio de arquitectura en Latinoamérica.

Quien durante la Colonia construyese con materiales perecederos no era español (debían usarse argamasa, tapiales, materiales los “más perdurables”). Aún hoy día, se considera por parte de algunos docentes, que quien proponga usar en los diseños académicos caña Guayaquil y/o maderas rollizas, por ejemplo, no entiende la materialidad de la Modernidad y menos sus “ismos” subsiguientes. Sin comprenderse que, en lo fundamental, éstos son criterios, la mayoría de las veces, formalmente legitimados desde

páginas web, Concursos nacionales e internacionales, catálogos y publicaciones bellamente editadas.

Se podría decir que, de una manera acrítica, en Latinoamérica desde el s. XVI al XXI, la arquitectura ha pasado del barro a lo virtual, mientras el Territorio ha cruzado de la integralidad del espacio acústico, (es verdad prisionero de lo cíclico y de la escala tribal), a la globalidad satelizada, pasando por la fragmentación escritural y catastral (comprimida en el metro cuadrado). Durante ese lapso, se ha soslayado la posibilidad de una evolución arquitectónica que atienda sus raíces. Como era previsible, hoy ese vacío ha terminado llenándose con una alucinante arquitectura espectáculo. Es otra de las paradojas no asumidas (dentro de la inmensa deuda histórica, ecológica, limitación teórica y confusión práctica) entre la formación profesional y la idea de progreso.